

## POEMAS

VICTORIA MARÍN FALLAS

### Muchacha tebana

Reclino mi cabeza junto a la adormidera  
y pienso en ella.  
Pienso en ella  
y calla el temblor de la imagen.

Todo, incluso el silencio,  
reanima la conciencia  
que hace ver los caballos del infierno  
muchísimo más blancos,  
más tristes  
y pequeños.

Ahí donde la encrucijada se abre,  
el polvo acaricia sus cabezas,  
humano corazón.

Madre  
Padre  
Hermano  
eran su único deseo.

Los mira a los ojos con dulzura,  
pero ve más de lo que debe,  
hace y dice el doble.

*No nací para odiar,  
sino para amar.<sup>1</sup>*

A causa de su fuerza,  
“el lado flaco de una mujer”,  
fue censurada y maltratada,  
molida en el lecho de la menta,  
y el álamo blanco.

---

1 Sófocles, *Antígona*.

Intra muros a veces la siento,  
ímpetu gemelo más allá de los márgenes,  
sacerdotisa, niña furiosa,  
la misma opresión en el pecho.

Hay algo en ella que también me habita  
empuñando días como este,  
cuando llueve y las moscas son turba,  
cuando nada puede consolarme  
y tampoco lo quiero.

## Entre Coliseum y West 39th

Soporté el precio de sonrisas  
como esta –su herida se abre  
desde las comisuras de la boca  
hasta la oreja–

con el cabello húmedo, ignominia,  
negrura goteando en mi alma,  
en mis ojos,  
dentro de un cadáver  
tan seco como el mármol,  
y tan blanco...

padecí el horror de su aliento.  
La bestia me dio caza,  
quiso partirme en tajos  
y lo hizo.

Hoy es incluso más perverso  
en sus padres, en sus hijos,  
al acecho de tejedoras y hechiceras.

¿Cuánta sangre habrá borrado  
llevando la podredumbre a cuevas?

Vean más allá de las partes de mi cuerpo,  
moretones y arañazos,  
inteligencia “pecadora” e insurrecta.

Soy más que el oscuro de mi ropa,  
el labial rojo o el contorno de mis piernas.

Ya no los defiendan.  
Ya no los escondan.

Escuchen mi respiración vital,  
fresco y amargo de quien se resiste.

## Licantropía

Enseñar los dientes, clavar los colmillos y luego ofrecer el lomo, no por sumisión, sino por una derrota humana: civilización y prejuicio desgarrando el mundo. Más tarde recibir caricias, sentirse dueña de algo –quizás de un nudo alrededor del cuello–, encontrar bajo el escudo una criatura veneno que te aprieta contra su pecho y te dice que eres buena, mientras le arrancas la mano y sueñas con la manada extinta, las montañas y los ríos inalcanzables hasta que te tumbes en el pasto tras haber pulverizado el hierro, donde podrás crecer libremente en el murmullo de las flores, ese que has de regar con sangre al sacar la bala de tu sien.



Calcetines  
Lápiz sobre papel  
35,6 x 27,9 cm  
2023